

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 27 DE OCTUBRE DE 1895.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 288.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Ya que en el último número de LA JUVENTUD LITERARIA no pudimos ocuparnos del bonito tomo de poesías de nuestro muy querido amigo y compañero D. José Frutos Baeza, lo hicimos hoy, dándole expresivas gracias por el recuerdo, y repetimos todo cuanto han dicho nuestros colegas en honor del poeta murciano, cuya modestia le enaltece tanto como su talento.

«Pòlvora en salvas» es un precioso ramillete literario que se recomienda por sí solo.

El prólogo, del Sr. D. Carlos Cano, escrito con esa difícil facilidad que recomendaba Bretón, presenta al Sr. Frutos Baeza tal cual es, haciéndole merecida justicia.

Tanto al prologuista como al cantor, reiteramos el homenaje de nuestro aprecio y distinguida consideración.

Un general retirado se ha suicidado en Viena, en el paseo Prater, con su esposa, mujer bella, pues ambos, ya no podían vivir con esa opulencia que vivieron años antes.

¿Los pobres maestros de escuela qué es lo que harán? Pasar hambre ó lo que es igual, miseria.

¿El que se quita la vida, tiene un alma muy pequeña!

¡Vaya una noticia!
Leo y recorto:

«En Ambrona, (Soria) un joven apostó, con varios amigos, comerse una docena de huevos duros, otra de pasteles y media de chorizos, con su correspondiente vinillo.

El gastronómico joven ganó la apuesta, pero de poco si vá á hacer la digestión al otro barrio.»

¿Les ha extrañado á ustedes la anterior noticia? ¿Sí? A mí nó!

¿Qué más natural, que un joven que nació en Ambrona, se trague media humanidad?

Si en vez de llamarse Ambrona este pueblo, se llamara *Come-poco*, entonces hubiera sido este caso gastronómico muy extraordinario.

¡En Ambrona, caballeros, cualquiera come por siete; y en *Come-poco*, tan solo con el aire se mantienen!

En Bilbao, dos concejales armaron tal algarada cuando estaban en sesión, que rodó un vaso de agua, yendo á darle en la cabeza á un joven que allí se hallaba, el cual cayó desmayado, con la cabeza rajada.

Por eso dicen mil veces que hay siempre alguno que paga los vidrios que rompe otro; y es una verdad probada lo que le á ocurrido al joven que en esta sesión se hallaba.

Esta tarde en nuestra plaza se correrán cuatro bichos, y además, también serán corridos... los señoritos, no por la gente que vaya, sino... por los «becerricos.»

Presidirán cuatro niñas, cuatro deidades, de fiyo, pues en la tierra del Thader no hay mujer con desperdicio, porque en diciendo: ¡murciaua! es lo mismo que haber dicho, hermosa doscientas veces y linda ochocientas cinco.

Nuestra plaza se ha de ver como nunca la hemos visto, pues siempre, la hermosa Murcia, en función de beneficio acude, porque su gente es de corazón buenísimo.

¡Dios quiera que los muchachos queden todos muy lucidos; aquí termino el Palique y hasta el próximo domingo.

Ramón Blanco



—Pues sí, mi querido Pepe; temo que á mi pobre hijo le rompan esta tarde una costilla.

—¿Es que hay elecciones?

—No, es que se ha hecho torero.

EL SUEGRO

(A MI AMIGO RAMON BLANCO.)

Lo que en tus versos me pides, allí lo tienes, pues, Ramón, y de todo corazón te ruego que nunca olvides esta mi pobre opinión.

Me dices que te aconseje si el suegro es como la suegra, y aunque no puedo juzgarlos todavía por experiencia, (pues como á ti bien te consta no me uní con ninguna hembra), por lo que oí á los amigos que tuvieron la simpleza de llevar ante el altar á cualquier rubia ó morena, me figuro que es peor aún el suegro que la suegra.

Aseguran, y lo creo, que por cualquier cosa, ella arma una gresca mayúscula y te dice sinvergüenza y canalla y arrastrado, y granuja y calavera, y que has engañado á la hija de sus entretelas, (aunque casi siempre es á uno quien lo engañan ellas.)

Por un quitame esas pajas un escándalo te suelta, y que siempre esta aguardando que te sientes á la mesa

para ver si del disgusto que tu tomas, te se sienta la comida ¡qué inocente! y aquel asiento te entierra.

Esto dicen que es lo que hace la maldita de la suegra, pero, que como á la noche no te has de acostar con ella, la dejas que se desahogue, y mientras chilla y pateo, tu comes tranquilamente, sin levantar la cabeza, luego, enciendes un cigarro, te levantas y la dejas que se le pase el sofoco, que á la noche, cuando vuelvas, tu esposa se habrá encargado de hacerle cargos y cuentas y de ponerla más suave y blanda que la manteca.

El suegro, por el contrario, no te arma ninguna gresca, ni te chilla ni te llama canalla ni calavera.

Si contigo se incomoda te pone cara de fiera, ruge cuando está á tu lado, frunce y arruga las cejas, mira siempre sobre el hombro, no saluda, y si te encuentra en medio de alguna calle, ó de un paseo ó plazuela, por no pasar por tu lado te vá tomando la vuelta.

Si ya el disgusto es enorme, (porque lo impone la suegra,) se hace lo desentendido, te pone cara risueña, y ya no huye por no verte, te busca, y donde te encuentra... te deja caer una lluvia de palos, que te revienta.

Por esto, mi director, veo, haciéndoles favor, que la suegra es mala, mala, pero que el suegro le iguala y hasta creo que es peor!...

Julio F. Cordero

CUESTION DE CORREO

Un joven amigo mío, que es un poeta llorón, sufrió de Inés el desvío yo no sé por qué razón.

Y al ver su negra fortuna, llorando de amor los daños, fuése á contar á la luna sus acerbos desengaños.

